

Jue
8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos”

Introducción

Esta festividad se introduce litúrgicamente dentro del ciclo de Adviento-Navidad-Epifanía, sin duda por la afinidad que tiene el misterio de María con el de la encarnación del Hijo de Dios. En la espera de la venida del Mesías, es iluminador conocer la identidad profunda de la que va a ser su portadora.

Al mismo tiempo, remontarse a los orígenes de la humanidad, donde, según la Biblia, destaca también el protagonismo de una mujer, significa evocar el contraste entre estas dos mujeres -Eva y María- y entre sus respectivos legados a la historia humana.

Todo ello se inscribe en el proyecto eterno de Dios sobre el ser humano, en el que culmina toda su obra creadora. Un proyecto de amor llamado a prolongarse en la íntima comunión entre el creador y su criatura predilecta, elegida para ser santa.

El modo concreto de llevar a cabo ese proyecto, alterado en parte por la libertad humana, consistió en insertarse el mismo Dios en esa humanidad descarriada, pero sin introducirse en ella imponiendo su voluntad, sino solicitando de aquella misma libertad humana -en concreto, la de María- la aceptación de ese insólito propósito.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Soy un sacerdote dominico nacido en la provincia de León. Entré en la Orden de Predicadores muy joven, en septiembre de 1958, atraído por la liturgia y la predicación de los frailes de la iglesia donde asistía al culto desde niño, en Madrid. Me formé en Palencia (noviciado), en Alcobendas (Madrid, Filosofía), Salamanca (Teología) y finalmente en París (Liturgia). Mi dedicación principal ha sido la docencia en Teología dogmática, en la Facultad de San Esteban, de Salamanca. Me gusta el cine, la lectura y la traducción, y predicar en la liturgia, en charlas o conferencias y en el acompañamiento personal.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4 R/. Cantad al Señor un cántico nuevo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Un proyecto escondido en el corazón de Dios

En el prólogo de la carta a los Efesios, Pablo adopta el texto de lo que seguramente es un himno litúrgico utilizado en las primeras comunidades cristianas para expresar su fe. Es un texto grandioso, que condensa en el aliento de una sola frase solemnísima el misterio del Dios que nos ha elegido para ser santos.

En sucesivas oleadas, el estribillo recurrente es la gloria de Dios ("la gloria de su gracia"), para la que todo ha sido creado. Una finalidad que, a diferencia de lo que pensaron algunos filósofos, no va en detrimento del bien del hombre. Al contrario, Dios resulta tanto más glorificado cuanto más progresiona el ser humano: el bien de éste -su santidad en último término- redonda en reconocimiento de la grandeza de quien lo hizo, lo sostiene y lo colma de sus dones.

La primera página de la encíclica de san Juan Pablo II sobre la Virgen (Redemptoris mater) recoge este pasaje paulino para subrayar su cumplimiento eminente en la persona de María, la madre de Cristo. El proyecto de Dios ha alcanzado en ella su manifestación más genuina, su más acabada realización.

En conflicto histórico con la libertad humana

¿Por qué fue tan tardía esa realización? Porque en el comienzo de la historia humana hubo una infausta decisión por parte del destinatario de aquel proyecto de amor. El hombre no supo usar convenientemente de la libertad que le fue otorgada por el creador. No la empleó para aceptar la voluntad de quien sólo quería su bien y se privó de lo que éste le prometía, introduciendo así el pecado en el mundo.

En la medida en que el plan divino quedó alterado por aquella inicial negativa, ésta influyó peyorativamente en el resto de la humanidad, heredera de una libertad debilitada desde entonces para poder obrar siempre el bien. Los protagonistas bíblicos de este drama originario fueron, según el texto, Adán y Eva, inducidos al pecado por una misteriosa serpiente en la que se hizo presente el mayor enemigo de Dios.

Pero la misericordia de Dios no abandonó su proyecto eterno sobre el ser humano. Prometió desde el principio que otra mujer y otro hombre prevalecerían sobre aquel enemigo funesto. Y acompañó sin cesar, en un proceso de lenta maduración, a aquella humanidad decaída. Los Santo Padres hablaron con frecuencia de María como nueva Eva, que, al prestarse a ser madre del nuevo Adán, Cristo Jesús, dio al mundo el Liberador de aquella penosa situación, de aquella herencia pecaminosa.

Culminación providente de aquel proyecto de amor

"Al llegar la plenitud de los tiempos", es decir, cuando aquella humanidad herida fue capaz de acoger, por fin, provechosamente la primitiva promesa de Dios, entonces éste quiso cumplirla de manera insospechada. Y decidió contar para ello con una mujer.

Un ángel la saludó con un misterioso apelativo: "llena de gracia". María se turbó al ser interpelada de aquella manera. Pero el mensajero insistió: "has encontrado gracia ante Dios". Si lo que estaba a punto de ocurrir era una obra de gracia, la obra de la gracia por excelencia, era conveniente que la mujer elegida para tal acontecimiento fuera también toda ella un trasunto de la gracia.

La Iglesia ha visto siempre en estas expresiones del texto sagrado una alusión implícita a la vida incontaminada de María desde el primer instante de su existencia en el seno materno. Ella es la "Toda santa", como la llaman los cristianos orientales. La 'siempre santa', podríamos añadir también nosotros. Gracias a ella, gracias al Hijo de sus entrañas, fue posible restaurar la obra de gracia que Dios quiso hacer con el hombre desde el principio.

Celebrar la Concepción inmaculada de María es recordar este misterio del amor de Dios, entorpecido por el pecado y superado infinitamente por la misión del Hijo nacido de su esclava. Es dar gracias por su gracia, es reconocer la excelencia de aquella a la que llamamos Virgen Santísima y es tratar de imitarla, encomendándonos a ella, en la respuesta a nuestra vocación de santidad.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Soy un sacerdote dominico nacido en la provincia de León. Entré en la Orden de Predicadores muy joven, en septiembre de 1958, atraído por la liturgia y la predicación de los frailes de la iglesia donde asistía al culto desde niño, en Madrid. Me formé en Palencia (noviciado), en Alcobendas (Madrid, Filosofía), Salamanca (Teología) y finalmente en París (Liturgia). Mi dedicación principal ha sido la docencia en Teología dogmática, en la Facultad de San Esteban, de Salamanca. Me gusta el cine, la lectura y la traducción, y predicar en la liturgia, en charlas o conferencias y en el acompañamiento personal.

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2016



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes esta palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Fiesta de la Inmaculada (Lucas 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández